

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum Non praevalent*

Año LII, número 11 (2.658)

Ciudad del Vaticano

13 de marzo de 2020

## QUE PUEDA VOLVER LA ALEGRÍA DESPUÉS DE ESTE MOMENTO DE PRUEBA

### ORACIÓN DE FRANCISCO A LA VIRGEN MARÍA

*Con ocasión de la misa celebrada en ausencia de fieles por el cardenal vicario Angelo De Donatis en el santuario de la Virgen del Divino Amor para la Jornada de oración y de ayuno de la diócesis de Roma, el Papa Francisco envió un mensaje de vídeo en el que rezó la oración que publicamos a continuación.*

*Oh María,  
Siempre brillas en nuestro camino  
como un signo de salvación  
y esperanza.  
Confiamos en ti, Salud de los enfermos,  
que en la cruz te asociaste  
con el dolor de Jesús,  
manteniendo tu fe.  
Tú, Salvación del pueblo romano,  
sabes lo que necesitamos  
y estamos seguros de que  
proveerás  
para que, como en Caná de Galilea,  
puedan volver la alegría y la celebración  
después de esta prueba.  
Ayúdanos, Madre del Amor Divino,  
para conformarnos a la voluntad del Padre  
y hacer lo que Jesús nos diga,  
que tomó nuestro sufrimiento sobre sí mismo  
y se cargó con nuestras penas  
para guiarnos a través de la cruz,  
hacia la alegría de la resurrección. Amén.  
Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.  
No desprecies las súplicas de los que estamos en la prueba,  
y libranos de todo peligro,  
oh gloriosa y bendita Virgen.*

### A nuestros lectores

*Comunicamos a nuestros lectores que a causa de la emergencia sanitaria provocada por el brote de coronavirus en Italia y atendiendo a las restricciones que ha implantado el Gobierno en el país, las próximas ediciones de L'Osservatore Romano en español estarán disponibles solamente en formato digital, hasta nuevo aviso. Podrán acceder a ellas en la página web <http://www.osservatoreromano.va/es>. Agradecemos su comprensión y nos disculpamos por los inconvenientes.*

# Ángelus

## El Papa reza el Ángelus desde la Biblioteca del Palacio Apostólico

# Con los olvidados de Idlib

y después se asoma a la ventana para saludar a los peregrinos presentes en la plaza de San Pedro

*Para evitar el riesgo de la propagación del covid 19 el Papa dirigió el Ángelus, al mediodía del domingo 8 de marzo, desde la Biblioteca del Palacio Apostólico y no, como es habitual, desde su ventana. La oración fue transmitida en vivo por las Noticias del Vaticano y en las pantallas de la Plaza de San Pedro. Los medios de comunicación del Vaticano distribuyeron las imágenes a quienes las solicitaron, para permitir la participación de los fieles. Aquí están las palabras del Pontífice:*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

**H**oy es un poco extraña esta oración del Ángelus, con el Papa “enjaulado” en la biblioteca, pero os veo, estoy cerca de vosotros. Y también me gustaría empezar agradeciendo a ese grupo [presente en la plaza] que se está manifestando y luchando “Por los olvidados de Idlib”. ¡Gracias! Gracias por lo que hacéis. Pero hoy rezamos el Ángelus así para cumplir con las medidas preventivas y evitar pequeñas aglomeraciones de gente que pueden favorecer la transmisión del virus.

El Evangelio de este segundo domingo de Cuaresma (cf. Mateo 17, 1-9) nos presenta el relato de la Transfiguración de Jesús. Jesús lleva a Pedro, Santiago y Juan con Él y sube a un monte alto, símbolo de la cercanía a Dios, para abrirles a una comprensión más completa del misterio de su persona, que debe sufrir, morir y luego resucitar. De hecho, Jesús había comenzado a hablarles sobre el sufrimiento, la muerte y la resurrección que le esperaba, pero no podían aceptar esa perspectiva. Por eso, al llegar a la cima del monte, Jesús se sumergió en la oración y se transfiguró ante los tres discípulos: «su rostro —dice el Evangelio— se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz» (v. 2).

A través del maravilloso evento de la Transfiguración, los tres discípulos están llamados a reconocer en Jesús al Hijo de Dios resplandeciente de gloria. De este modo avanzan en el conocimiento de su Maestro, dándose cuenta de que el aspecto humano no expresa toda su realidad; a sus ojos se revela la dimensión sobrenatural y divina de Jesús. Y desde arriba resuena una voz que dice: «Este es mi Hijo amado [...]. Escuchadle» (v. 5). Es el Padre celestial quien confirma la “investidura” — llamémosla así— de Jesús ya hecha el día de su bautismo en el Jordán e invita a los discípulos a escucharlo y seguirlo.

Hay que destacar que, en medio del grupo de los Doce, Jesús elige llevarse a Pedro, Santiago y Juan con Él al monte. Les reservó el privilegio de ser testigos de la Transfiguración. ¿Pero por qué elige a los tres? ¿Porque son los más santos? No. Sin embargo, Pedro, a la hora de la prueba, lo negará; y los dos hermanos Santiago y Juan pedirán ser los primeros en entrar a su reino (cf. Mateo 20, 20-23). Jesús, no obstante, no elige según nuestro criterio, sino según su plan de amor. El amor de Jesús no tiene medida: es amor, y Él elige con ese plan de amor. Es una elección gratuita e incondicional, una iniciativa

libre, una amistad divina que no pide nada a cambio. Y así como llamó a esos tres discípulos, también hoy llama a algunos a estar cerca de Él, para poder dar testimonio. Ser testigos de Jesús es un don que no hemos merecido: nos sentimos inadecuados, pero no podemos echarnos atrás con la excusa de nuestra incapacidad.

No hemos estado en el Monte Tabor, no hemos visto con nuestros propios ojos el rostro de Jesús brillando como el sol. Sin embargo, a nosotros también se nos ha dado la Palabra de salvación, se nos ha dado fe y hemos experimentado la alegría de encontrarnos con Jesús de diferentes maneras. Jesús también nos dice: «Levantaos, no tengáis miedo» (Mateo 17, 7). En este mundo, marcado por el egoísmo y la codicia, la luz de Dios se oscurece por las preocupaciones de la vida cotidiana. A menudo decimos: no tengo tiempo para rezar, no puedo hacer un servicio en la parroquia, responder a las peticiones de los demás... Pero no debemos olvidar que el Bautismo que recibimos nos hizo testigos, no por nuestra capacidad, sino por el don del Espíritu.

Que, en este tiempo propicio de Cuaresma, la Virgen María nos otorgue esa docilidad ante el Espíritu que es indispensable para emprender resueltamente el camino de la conversión.

*Después del rezo de la oración mariana, el Papa Francisco dirigió algunas expresiones de saludo, recordando en particular la tragedia que está viviendo el pueblo sirio y quienes están sufriendo con la epidemia de coronavirus.*

**O**s saludo a todos los que estáis siguiendo este momento de oración. Saludo en particular a los participantes en el curso de formación “Animadores de un nuevo modo de comunicar”; a los fieles de Torrent, España; al grupo de los condecorados de Corato; a los jóvenes de Coverniano y a los niños de la Primera Comunión de Montedorisio.

Saludo a las asociaciones y grupos comprometidos en solidaridad con el pueblo sirio



y especialmente con los habitantes de la ciudad de Idlib y del noroeste de Siria —os estoy viendo desde aquí— obligados a huir de los recientes acontecimientos de la guerra. Queridos hermanos y hermanas, renuevo mi gran preocupación, mi dolor por esta situación inhumana de estas personas indefensas, incluyendo muchos niños, que están arriesgando sus vidas. No debemos apartar la vista de esta crisis humanitaria, sino darle prioridad sobre todos los demás intereses. Recemos por esta gente, estos hermanos y hermanas nuestros, que sufren tanto en el noroeste de Siria, en la ciudad de Idlib.

Estoy cerca con la oración de las personas que sufren la actual epidemia de coronavirus y a todos los que los atienden. Me uno a mis hermanos obispos para animar a los fieles a vivir este difícil momento con la fuerza de la fe, la certeza de la esperanza y el fervor de la caridad. Que el tiempo de Cuaresma nos ayude a todos a dar sentido al Evangelio en este momento de prueba y dolor.

¡Os deseo un buen domingo! Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Ahora voy a asomarme para veros un poco en tiempo real. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA  
*Unicaque anno Non precedebant*

Ciudad del Vaticano  
 redazione.spagnola.orspc.va  
 www.osservatoreromano.va

ANDREA MONDA  
 direttore

Giuseppe Fiorentino  
 subdirettore  
 Silvana Pérez  
 jefe de la edición

Redacción  
 via del Pellegrino, 00120 Ciudad del Vaticano  
 teléfono 39 06 698 99410

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE  
 L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico  
 photo@ossrom.va

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.  
 System Comunicazione Pubblicitaria  
 Via Monte Rosa 91, 20149 Milano  
 segreteria@redazione.system@ilsol24ore.com

Tarifa de suscripción: Italia - Vaticano: € 58,00; Europa (España + IVA): € 100,00 - \$ 148,00; América Latina, África, Asia: € 110,00 - \$ 160,00; América del Norte, Oceanía: € 162,00 - \$ 240,00. Administración: 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono + 39 06 698 99 480, fax + 39 06 698 85 164, e-mail: suscripciones.orspc.va.

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 224-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14760. Del. Tlalpan. México, D.F. teléfono + 52 55 2652 99 55; fax + 52 55 5318 75 29; e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx.  
 En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú; teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe.

## La homilía del Pontífice

Misa en Santa Marta

Por y con los enfermos,  
los presos y los perseguidos

«**S**eguimos rezando por los enfermos de esta epidemia. Y hoy, de manera especial me gustaría rezar por los prisioneros, por nuestros hermanos y hermanas encerrados en la cárcel. Están sufriendo y debemos estar cerca de ellos con la oración, para que el Señor les ayude, les consuele en este momento difícil». El Papa Francisco, a través de la celebración de la misa y la oración, testifica diariamente que está más cerca que nunca de cada persona que vive este particular momento de miedo. Y esto queda claro con las palabras de comunión, sobre todo con los enfermos y los presos, pronunciadas al comienzo de la misa celebrada la mañana del miércoles 11 de marzo en la capilla de la Casa Santa Marta. Precisamente por esta razón, para hacer sentir la cercanía del obispo de Roma, a partir del lunes 9 de marzo, quiso que su celebración matutina fuera transmitida en directo por video. Y ese día su abrazo eucarístico —paternal y fraterno— fue no sólo a los enfermos, sus familias y los trabajadores de la salud, sino también a los que componen la gran realidad de las prisiones. Un abrazo que el Pontífice extendió también a los cristianos perseguidos, simbolizado por Asia Bibi, a quien Francisco recordó. Existe el hilo conductor del testimonio concreto en las citas eucarísticas y las meditaciones diarias que el Papa propone: el martes por la mañana había pedido expresamente a los sacerdotes que tuvieran la valentía de ir entre los enfermos y los trabajadores de la salud llevándoles la fuerza de la Palabra de Dios y la Eucaristía, claramente en cumplimiento de las medidas sanitarias establecidas por las autoridades italianas. Para dar aún más fuerza a sus palabras, al comienzo de la misa, el Pontífice leyó la antifona de entrada —«No me abandones, Señor mi Dios, no te alejes de mí; ven pronto en mi ayuda, Señor mi salvación»— tomada del Salmo 38 (22-23).

En su homilía, Francisco se inspiró primero en la primera lectura, tomada del Libro del Profeta Jeremías (18, 18-20). Un paso, señaló el Papa, «es realmente una profecía sobre la Pasión del Señor. ¿Qué dicen los enemigos? "Venid, obstaculicémosle cuando habla; no hagamos caso de todas sus palabras". En resumen, "pongamos obstáculos en su camino". Los enemigos del profeta —insistió Francisco— no dicen: "Venzámoslo, acabemos con él". Su objetivo es, más bien, hacer su vida "difícil, atormentarlo: es el sufrimiento del profeta pero hay una profecía sobre Jesús". Y el mismo Jesús —en el pasaje del Evangelio de Mateo (20, 17-28) propuesto por la liturgia— habla de esto: «He aquí que subimos a Jerusalén y el Hijo del Hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles para que sea escarnecido, azotado y crucificado». Esto, dijo el Pontífice, «no es sólo una sentencia de muerte: hay más. Hay humillación, hay furia. Y cuando hay obstinación en la persecución de un cristiano, de una persona, está el diablo». Después de todo, explicó, «el diablo tiene dos estilos: la seducción, con las promesas del mundo, como quiso hacer con Jesús en el desierto, para seducirlo y con la seducción para hacerle cambiar el plan de redención, y, si eso no funciona, la tenacidad». Sí, relanzó, el diablo «no tiene medias tintas: su orgullo es tan grande que trata de destruir, y destruir disfrutando de la destrucción con furia».

A este respecto el obispo de Roma nos invitó a pensar «en la persecución de tantos santos, de tantos cristianos»: no sólo los matan, «sino que también los hacen sufrir y tratan por todos los medios de humillarlos, hasta el final». Más aún, el Pontífice pidió «no confundir una simple persecución social, política, religiosa con la furia del diablo». El diablo es feroz, para destruir. «Pensemos en el Apocalipsis: quiere devorar al hijo de la mujer que está a punto de nacer». Para hacer su meditación aún más inmediata, Francisco señaló que «los dos ladrones que fueron crucificados con Jesús fueron condenados, crucificados y los dejaron morir en paz. Nadie los insultó: no importaba». En cambio «el insulto fue sólo para Jesús, contra Jesús». Y en el pasaje del Evangelio de hoy «Jesús dice a los apóstoles que será condenado a muerte, pero será burlado, azotado, crucificado». Dice



que «se burlan de él». Y «el camino», en realidad un atajo sin salidas, «para salir de la furia del diablo, de esta destrucción —dijo el Pontífice— es el espíritu mundano, lo que la madre pide para sus hijos, los hijos de Zebedeo». En cambio «Jesús habla de la humillación, que es su propio destino, y allí le piden apariencia, poder».

«La vanidad, el espíritu mundano es precisamente el camino que el diablo ofrece para alejarse de la cruz de Cristo», aclaró el Papa. «La propia realización, el profesionalismo, el éxito mundano: todos son caminos no cristianos, todos son caminos para cubrir la cruz de Jesús».

Francisco, en la oración, esperaba «que el Señor nos diera la gracia de saber discernir cuándo hay un espíritu que quiere destruirnos con furia, y cuándo el mismo espíritu quiere consolarnos con las apariencias del mundo, con la vanidad. Advertencia para no olvidar que "cuando hay furia, hay odio, la venganza del diablo vencido"». Y «así es hasta hoy, en la Iglesia» reconoció: «Pensemos en tantos cristianos, en lo cruelmente perseguidos que son. En estos días, los periódicos hablaban de Asia Bibi: nueve años de prisión, sufrimiento. Es la furia del diablo».

El Pontífice concluyó su homilía invitándonos a rezar para que «el Señor nos dé la gracia de discernir el camino del Señor, que es la cruz, del camino del mundo, que es la vanidad, la apariencia, el maquillaje». Finalmente, al final de la misa, Francisco se detuvo en oración ante la imagen de la Madre de Dios, junto al altar de la capilla.

El mensaje del Papa Francisco para la JMJ que este año se celebra a nivel diocesano

# El valor de levantarse para soñar, arriesgar y comprometerse en el cambio

Subraya el vínculo entre el proceso sinodal dedicado a los jóvenes y el camino de las Jornadas mundiales de la juventud el mensaje del Papa Francisco para la xxxv JMJ, que en este 2020 se celebra a nivel diocesano el 5 de abril, domingo de Ramos. Centrado en el tema «¡Joven, a ti te digo, levántate!» (cf. Lucas 7, 14), fue firmado por el Pontífice en el día de la memoria de la Beata Virgen María de Lourdes, el pasado 11 de febrero. Se publicó el jueves 3 de marzo. El mensaje, que publicamos a continuación, abre un ciclo de tres textos pontificios reunidos por el verbo «levantarse» y dedicados a las nuevas generaciones en camino entre la JMJ panameña del 2019 y la de Lisboa programada para 2022.



“¡Joven, a ti te digo, levántate!” (cf. Lc 7,14)

Queridos jóvenes:

En octubre de 2018, con el Sínodo de los Obispos sobre el tema: Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, la Iglesia comenzó un proceso de reflexión sobre vuestra condición en el mundo actual, sobre vuestra búsqueda de sentido y de un proyecto de vida, sobre vuestra relación con Dios. En enero de 2019, encontré a cientos de miles de coetáneos vuestros de todo el mundo, reunidos en Panamá para la Jornada Mundial de la Juventud. Eventos de este tipo –Sínodo y JMJ– expresan una dimensión esencial de la Iglesia: el “caminar juntos”.

En este camino, cada vez que alcanzamos un hito importante, Dios y la misma vida nos desafían a comenzar de nuevo. Vosotros los jóvenes sois expertos en esto. Os gusta viajar, confrontaros con lugares y rostros jamás vistos antes, vivir experiencias nuevas. Por eso, elegí como meta de vuestra próxima peregrinación intercontinental, en el 2022, la ciudad de Lisboa, capital de Portugal. Desde allí, en los siglos XV y XVI, numerosos jóvenes, muchos de ellos misioneros, partieron hacia tierras desconocidas, para compartir también su experiencia de Jesús con otros pueblos y naciones. El tema de la JMJ de Lisboa será: «María se levantó y partió sin demora» (Lc 1,39). En estos dos años precedentes, he pensado en que reflexionemos juntos sobre otros dos textos bíblicos: «¡Joven, a ti te digo, levántate!» (cf. Lc 7,14), en el 2020, y «¡Levántate! ¡Te hago testigo de las cosas que has visto!» (cf. Hch 26,16), en el 2021.

Como podéis comprobar, el verbo común en los tres temas es levantarse. Esta expresión asume también el significado de resurgir, despertarse a la vida.



Es un verbo recurrente en la Exhortación *Christus vivit* (Vive Cristo), que os he dedicado después del Sínodo de 2018 y que, junto con el Documento final, la Iglesia os ofrece como un faro para iluminar los senderos de vuestra existencia. Espero de todo corazón que el camino que nos llevará a Lisboa concuerde en toda la Iglesia con el fuerte compromiso para aplicar estos dos documentos, orientando la misión de los animadores de la pastoral juvenil.

Pasemos ahora a nuestro tema para este año: ¡Joven, a ti te digo, levántate! (cf. Lc 7,14). Ya cité este versículo del Evangelio en la *Christus vivit*: «Si has perdido el vigor interior, los sueños, el optimismo, la esperanza y la generosidad, ante ti se presenta Jesús como se presentó ante el hijo muerto de la viuda, y con toda su potencia de Resucitado el Señor te exhorta: “¡Joven, a ti te digo, levántate!” (cf. Lc 7,14)» (n. 20).

Este pasaje nos cuenta cómo Jesús, entrando en la ciudad de Naín, en Galilea, se encontró con un cortejo fúnebre que acompañaba a la sepultura a un joven, hijo único de una madre viuda. Jesús, impresionado por el dolor desgarrador de esa mujer, realizó el milagro de resucitar a su hijo. Pero el milagro llegó después de una secuencia de actitudes y gestos: «Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: “No llores”. Y acercándose al féretro, lo tocó (los que lo llevaban se pararon)» (Lc 7,13-14). Detengámonos a meditar sobre alguno de estos gestos y palabras del Señor.

## Ver el dolor y la muerte

Jesús puso su mirada atenta, no distraída, en ese cortejo fúnebre. En medio de la multitud percibió el rostro de una mujer con un sufrimiento extremo. Su mirada provocó el encuentro, frente

de vida nueva. No hubo necesidad de muchas palabras.

Y mi mirada, ¿cómo es? ¿Miro con ojos atentos, o lo hago como cuando doy un vistazo rápido a las miles de fotos de mi celular o de los perfiles sociales? ¿Cuántas veces hoy nos pasa que somos testigos oculares de muchos eventos, pero no los vivimos en directo. A veces, nuestra primera reacción es grabar la escena con el celular, quizás omitiendo mirar a los ojos a las personas involucradas. A nuestro alrededor, pero a veces también en nuestro interior, encontramos realidades de muerte: física, espiritual, emotiva, social. ¿Nos damos cuenta o simplemente sufrimos las consecuencias de ello? ¿Hay algo que podamos hacer para volver a dar vida? Pienso en tantas situaciones negativas vividas por vuestros coetáneos. Hay quien, por ejemplo, se juega todo en el hoy, poniendo en peligro su propia vida con experiencias extremas. Otros jóvenes, en cambio, están “muertos” porque han perdido la esperanza. Escuché decir a una joven: “Entre mis amigos veo que se ha perdido el empuje para arriesgar, el valor para levantarse”. Por desgracia, también entre los jóvenes se difunde la depresión, que en algunos casos puede llevar incluso a la tentación de quitarse la vida. Cuántas situaciones en las que reina la apatía, en las que caemos en el abismo de la angustia y del remordimiento. Cuántos jóvenes lloran sin que nadie escuche el grito de su alma. A su alrededor hay en tantas veces miradas distraídas, indiferentes, de quien cuánto disfruta su propia *happy hour* manteniéndose a distancia. Hay quien sobrevive en la superficialidad, creyéndose vivo mientras por dentro está muerto (cf. Ap 3,1). Uno se puede encontrar con veinte años arrastrando su vida por el suelo, sin estar a la altura de la propia digni-

dad. Todo se reduce a un “dejar pasar la vida” buscando alguna gratificación: un poco de diversión, algunas migajas de atención y de afecto por parte de los demás... Hay también un diluido narcisismo digital, que influye tanto en los jóvenes como en los adultos. Muchos viven así. Algunos de ellos puede que hayan respirado a su alrededor el materialismo de quien sólo piensa en hacer dinero y alcanzar una posición, casi como si fuesen las únicas metas de la vida. Con el tiempo aparecerá inevitablemente un sordo malestar, una apatía, un aburrimiento de la vida cada vez más angustiados. Las actitudes negativas también pueden ser provocadas por los fracasos personales, cuando algo que nos importa, para lo que nos habíamos comprometido, no progresa o no alcanza los resultados esperados. Puede suceder en el ámbito escolar, con las aspiraciones deportivas, artísticas... El sentir de un “sueño” puede hacernos sentir muertos. Pero los fracasos forman parte de la vida de todo ser humano, y en ocasiones pueden revelarse también como una gracia. Muchas veces, lo que pensábamos que nos haría felices resultaba ser una ilusión, un ídolo. Los ídolos pretenden todo de nosotros haciéndonos esclavos, pero no dan nada a cambio. Y al final se derrumban, dejando sólo polvo y humo. En este sentido los fracasos, si derriban a los ídolos, son una bendición, aunque nos hagan sufrir. Podríamos seguir con otras condiciones de muerte física o moral en las que un joven se puede encontrar, como las dependencias, el crimen, la miseria, una enfermedad grave... Pero dejo para vuestra reflexión personal tomar conciencia de lo que ha causado “muerte” en vosotros o en alguien cercano, en el presente o en el pasado. Al mismo tiempo, recordemos que aquel muchacho del Evangelio, que estaba verdade-

ramente muerto, volvió a la vida porque fue mirado por Alguien que quería que viviera. Esto puede suceder incluso hoy y cada día.

## Tener compasión

Con frecuencia, las Sagradas Escrituras expresan el estado de ánimo de quien se deja tocar “hasta las entrañas” por el dolor ajeno. La conmoción de Jesús lo hace partícipe de la realidad del otro. Toma sobre sí la miseria del otro. El dolor de esa madre se convierte en su dolor. La muerte de ese hijo se convierte en su muerte.

En muchas ocasiones los jóvenes desearéis que sabéis con-padecer. Es suficiente ver cuántos de vosotros se entregan con generosidad cuando las circunstancias lo exigen. No hay desastre, terremoto, aluvión que no vea ejércitos de jóvenes voluntarios disponibles para echar una mano. También la gran movilización de jóvenes que quieren defender la creación testimonia vuestra capacidad para oír el grito de la tierra.

Queridos jóvenes: No os dejéis robar esa sensibilidad. Que siempre podáis escuchar el gemido de quien sufre; dejados conmover por aquellos que lloran y mueren en el mundo actual. «Ciertas realidades de la vida solamente se ven con los ojos limpios por las lágrimas» (*Christus vivit*, 76). Si sabéis llorar con quien llora, seréis verdaderamente felices. Muchos de vuestros coetáneos carecen de oportunidades, sufren violencia, persecución. Que sus heridas se conviertan en las vuestras, y seréis portadores de esperanza para este mundo.

Podéis decir al hermano, a la hermana: “Levántate, no estás solo”, y hacer experimentar que Dios Padre nos ama y que Jesús es su mano tendida para levantarnos.

## Acercarse y “tocar”

Jesús detiene el cortejo fúnebre. Se acerca, se hace prójimo. La cercanía nos empuja más allá y se hace gesto valiente para que el otro viva. Gesto profético. Es el toque de Jesús, el Viviente, que comunica la vida. Un toque que infunde el Espíritu Santo en el cuerpo muerto del muchacho y reaviva de nuevo sus funciones vitales.

Ese toque penetra en la realidad del desánimo y de la desesperación. Es el toque de la divinidad, que pasa también a través del auténtico amor humano y abre espacios impensables de libertad, dignidad, esperanza, vida nueva y plena. La eficacia de este gesto de Jesús es incalculable. Esto nos recuerda que también un signo de cercanía, sencillez pero concreto, puede suscitar fuerzas de resurrección.

Sí, también vosotros jóvenes podéis acercaros a las realidades de dolor y de muerte que encontraréis, podéis tocarlas y generar vida como Jesús. Esto es posible, gracias al Espíritu Santo, si vosotros antes habéis sido tocados por su amor, si vuestro corazón ha sido enternecido por la experiencia de su bondad hacia vosotros. Entonces, si sentís dentro la conmovedora ternura de Dios por cada criatura viviente, especialmente por el hermano hambriento, sediento, enfermo, desnudo, encarcelado, en-

tonces podréis acercaros como Él, tocar como Él, y transmitir su vida a vuestros amigos que están muertos por dentro, que sufren o han perdido la fe y la esperanza.

## “¡Joven, a ti te digo, levántate!”

El Evangelio no dice el nombre del muchacho que Jesús resucitó en Naín. Esto es una invitación al lector para que se identifique con él. Jesús te habla a ti, a mí, a cada uno de nosotros, y nos dice: «¡Levántate!». Sabemos bien que también nosotros cristianos caemos y nos debemos levantar continuamente. Sólo quien no camina no cae, pero tampoco avanza. Por eso es necesario acoger la ayuda de Cristo y hacer un acto de fe en Dios.

El primer paso es aceptar levantarse. La nueva vida que Él nos dará será buena y digna de ser vivida, porque estará sostenida por Alguien que también nos acompañará en el futuro, sin dejarnos nunca, ayudándonos a gastar nuestra existencia de manera digna y fecunda. Es realmente una nueva creación, un nuevo nacimiento. No es un condicionamiento psicológico. Probablemente, en los momentos de dificultad, muchos de vosotros habréis sentido repetir las palabras “mágicas” que hoy están de moda y deberían solucionarlo todo: “¡Debes creer en ti mismo”, “tienes que encontrar fuerza en tu interior”, “debes tomar conciencia de tu energía positiva”...

Pero todas estas son simples palabras y para quien está verdaderamente “muerto por dentro” no funcionan. La palabra de Cristo es de otro espesor, es infinitamente superior.

Es una palabra divina y creadora, que sola puede devolver la vida allí donde se había extinguido.

## La nueva vida “de resucitados”

El joven, dice el Evangelio, «empezó a hablar» (Lc 7,15). La primera reacción de una persona que ha sido tocada y restituida a la vida por Cristo es expresarse, manifestar sin miedo y sin complejos lo que tiene dentro, su personalidad, sus necesidades, sus sueños. Tal vez nunca antes lo había hecho, convencida de que nadie iba a poder entenderla. Hablar significa también entrar en relación con los demás. Cuando estamos “muertos” nos encerramos en nosotros mismos, las relaciones se interrumpen, o se convierten en superficiales, falsas, hipócritas. Cuando Jesús vuelve a darnos vida, nos “restituye” a los demás (cf. v. 15).

Hoy a menudo hay “conexión” pero no comunicación. El uso de los dispositivos electrónicos, si no es equilibrado, puede hacernos permanecer pegados a una pantalla. Con este mensaje quisiera lanzar, junto a vosotros, los jóvenes, el desafío de un giro cultural, a partir de este “levantate” de Jesús. En una cultura que quiere a los jóvenes aislados y replegados en mundos virtuales, hagamos circular esta palabra de Jesús: “Levántate”. Es una invitación a abrirse a una realidad que va mucho más allá de lo virtual. Esto no significa despreciar la tecnología, sino utilizarla como un medio y no como un fin. “Levántate” significa también “sueña”, “arriesga”, “comprométe para cambiar el mundo”, enciende de nuevo tus deseos, contempla el cielo, las estrellas, el mundo a tu alrededor. “Levántate y vive lo que crees”. Gracias a este mensaje, muchos rostros apagados de jóvenes que están a nuestro alrededor se animarán y serán más hermosos que cualquier realidad virtual.

Porque si tú das la vida, alguno la acoge. Una joven dijo: “Si ves algo bo-

nito, te levantas del sofá y decides hacerlo tú también”. Lo que es hermoso suscita pasión. Y si un joven se apasiona por algo, o mejor, por Alguien, finalmente se levanta y comienza a hacer cosas grandes; de muerte que estaba, puede convertirse en testigo de Cristo y dar la vida por Él.

Queridos jóvenes: ¿Cuáles son vuestras pasiones y vuestros sueños? Hacedlos surgir y, a través de ellos, proponed al mundo, a la Iglesia, a los otros jóvenes, algo hermoso en el campo espiritual, artístico, social. Os lo repito en mi lengua materna: ¡hagan lío! Haced escuchar vuestra voz. De otro joven escuché: “Si Jesús hubiese sido uno yo, el hijo de la viuda no habría resucitado”.

La resurrección del muchacho lo reúne con su madre. En esta madre podemos ver a María, nuestra Madre, a quien encomendamos a todos los jóvenes del mundo. En ella podemos reconocer también a la Iglesia, que quiere acoger con ternura a cada joven, sin excepción. Pidamos, pues, a María por la Iglesia, para que sea siempre madre de sus hijos que permanecen en la muerte, y que ella e invoque para que vuelvan a la vida. Por cada uno de sus hijos que muere, muere también la Iglesia, y por cada hijo que resurge, también ella resurge.

Bendigo vuestro camino. Y vosotros, por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

Roma, San Juan de Letrán, 11 de febrero de 2020. Memoria de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes.

FRANCISCO



Entrevista al arzobispo primado de México Mons. Carlos Aguiar Retes

## COMUNIDADES PASTORALES

ÓSCAR MARTÍ

El arzobispo primado de México propone superar los límites de las parroquias, para que se conviertan en comunidades pastorales con una estructura capaz de responder a los retos de la pastoral de las grandes ciudades. Lo ha explicado el cardenal Carlos Aguiar Retes en unas jornadas de reflexión sobre las parroquias al servicio de la evangelización celebradas recientemente en Barcelona.

*¿Qué retos afronta la pastoral de una gran ciudad?*

El problema fundamental es entender el tiempo actual. Hay que ser conscientes de que se está forjando una nueva civilización y que tenemos la responsabilidad de participar en ella.

Tenemos que entrar en juego, entendiendo lo que pasa y debemos dar propuestas que sean piedras sólidas para cimentar esta nueva civilización.

La conversión pastoral es nuestra receta para curar la crisis cultural que vivimos.

*¿Cómo se puede actuar ante esta nueva realidad?*

Ante este cambio de época, propongo que apostamos por una conversión pastoral que pasa inexorablemente por dar a conocer a Jesucristo a través de los valores de la misericordia, del amor ... porque eso es Dios! Necesitamos levantar los límites jurídicos de las parroquias, explicar lo que identifica socialmente una comunidad.

Debemos trabajar juntos en comunión y dar el testimonio de que lo que decimos lo hacemos y así seremos creíbles, con coherencia de vida.

*¿Qué papel juegan las parroquias?*

Estamos ante una magnífica oportunidad de dar un testimonio creíble y transparente con las acciones que la Iglesia ha hecho siempre.

Pero hay que hacerlo con una estructura más amplia, en el sentido de la extensión propia de una parroquia y de la participación de los fieles de estas comunidades pastorales que trascienden las parroquias.

*\*Entrevista realizada para el Full Dominical del 8 de marzo*



El Arzobispo de México en el Día Internacional de la Mujer

## Mujeres y varones no podemos estar confrontados

Al presidir este segundo Domingo de Cuaresma la Misa dominical en la Basílica de Guadalupe, el Cardenal Carlos Aguiar Retes se refirió al Día Internacional de la Mujer que se celebra este domingo 8 de marzo.

### Tenemos una deuda impostergable con la mujer

El Arzobispo de México habló de manera particular sobre el tema de la complementariedad del hombre y la mujer: "¿Recuerdan ustedes lo que dice el libro del Génesis, cuando Dios decide crear al ser humano? Dice: "Hagámoslo a nuestra imagen y semejanza". Y añade: "Así los creó, a imagen y semejanza, y los creó varón y mujer".

Explicó que Dios los hizo diferentes para poder expresar de manera distinta y complementaria los aspectos de la divinidad. "¿Qué quiere decir esto?, que ni los varones solos ni las mujeres solas pueden dar testimonio de lo que es Dios, sino solamente juntos, en relación. El proyecto de Dios es así".

### Acción femenina, 93 años formando mujeres

Aseguró que sólo cuando la relación entre hombre y mujer se da de manera espléndida, estos pueden afrontar los problemas, los conflictos y las dificultades. "Si estamos en confrontación -advirtió- no podemos ser luz, no podemos ser transparentes, no podemos ser esa blancura que nos permite encontrar el verdadero camino".

Al término de su homilía, hizo un llamado a entender, "desde la fe, que hombres y mujeres somos complementarios, que tenemos la misma dignidad, y que sólo en una buena relación entre unos y otros haremos el camino que necesita la humanidad para encontrarse al final en la Casa del Padre, gozando de luz plena y de la verdad completa".

"Pidámosle a María de Guadalupe, mujer, y a su Hijo Jesucristo, varón, que nos ayuden a construir una sociedad donde reconozcamos la plena y común dignidad del varón y la mujer. ¡Que así sea!", concluyó.



En San Pedro los imponentes trabajos de restauración

# Obras en la cúpula

NICOLA GORI

Desde hace algún tiempo, hay un imponente andamiaje alrededor de la majestuosa cúpula de San Pedro. Es el comienzo de un importante trabajo de restauración del tambor, que forma parte de un importante proyecto de conservación que se ha hecho necesario por el estado degradado de conservación de la superficie de la piedra. Luca Virgilio, arquitecto de la Fábrica de San Pedro, explica los detalles de lo que está sucediendo. También fue responsable de la restauración de la fachada exterior de la basílica y de las llamadas cúpulas menores. La restauración de la gran cúpula de la Basílica de San Pedro, en particular del tambor, comenzó el 2 de septiembre de 2019 con el montaje del andamiaje. El tambor se caracteriza «por la presencia de dieciséis contrafuertes que recorren toda la superficie arquitectónica». La intervención, explica el arquitecto, «está dividida en dos grandes lotes, cada uno de los cuales incluye ocho sectores del tambor». Se comenzó con la parte frontal del edificio, la que mira hacia la plaza, para ser la primera en ser desmantelada y permitir a los peregrinos y visitantes «apreciar la fachada principal de la cúpula en su recién descubierta integridad y en su blancura original». El proyecto prevé cuatro años de trabajo: dos para el primer lote, excepto por circunstancias imprevistas, que incluye ocho vanos y ocho contrafuertes. El segundo lote también requiere dos años de trabajo para arreglar los ocho contrafuertes y los ocho vanos. Después de este trabajo, señala Virgilio, se completará la restauración de todas las elevaciones externas de la basílica. De hecho, con motivo del Jubileo de 2000, la fachada fue restaurada. En 2007 se inició la restauración de las elevaciones exteriores y más tarde de las dos cúpulas más pequeñas Gregoriana y Clementina, «por una superficie total de más de 35.000 metros cuadrados». Esta intervención representa, por lo tanto, la obra final y se refiere a la restauración del tambor de la cúpula de San Pedro.

Para tener una idea del tamaño de la superficie en cuestión, basta con considerar que el tambor «ocupa una superficie total de 8.900 metros cuadrados de travertino, incluidos los salientes arquitectónicos y la superficie de los dieciséis contrafuertes, mientras que el “macho”

del tambor ocupa una superficie de 440 metros cuadrados de mampostería de ladrillos expuestos». La altura total del tambor «es de 36,63 metros, la circunferencia en la base de las columnas de los contrafuertes es de 168 metros; la de la base de las ventanas es de 153 metros».

Medidas imponentes, por lo tanto, para las obras. Por lo tanto, son importantes y están en continuidad con la restauración anterior de las elevaciones laterales de la propia basílica y las cúpulas gregoriana y clementina, que comenzó en abril de 2007. Las cúpulas más pequeñas, señala el arquitecto, «son casi idénticas en forma y superficie, cada una ocupa una superficie de 1.345 metros cuadrados». Este proyecto «fue creado y desarrollado con la intención de satisfacer tanto los requerimientos estéticos como los funcionales». De hecho, si uno de los objetivos es «devolver el antiguo esplendor a la compleja estructura arquitectónica de la basílica, por otro lado existe la necesidad de restaurar las características mecánicas de eficiencia y seguridad de la piedra que compone los elementos arquitectónicos».

Para comprender mejor el tamaño de la obra y la complejidad de todo el mecanismo que se ha puesto en marcha para el éxito de la obra, hay que tener en cuenta que «la superficie total del tambor es más de dos mil metros cuadrados mayor que toda la fachada, que desarrolla un área total de siete mil metros cuadrados de travertino». En particular, para llevar a cabo el trabajo de restauración ha sido necesario montar un imponente andamio de metal. Este andamiaje, «desde el nivel del suelo de la terraza, que está a unos 43 metros sobre el suelo de la basílica, permitirá alcanzar el nivel más alto del edificio a restaurar a unos 80 metros, que corresponde al llamado “recorrido de las montañas” sobre el ático del tambor de la cúpula».

Desde el punto de vista técnico, explica Virgilio, el proyecto incluye investigaciones de diagnóstico y la realización de un estudio realizado con un escáner láser, que «sirve para comprender mejor la compleja estructura arquitectónica diseñada por Miguel Ángel y Giacomo Della Porta». Este elaborado gráfico «resume toda la información relativa al estado de conservación de los materiales y los diferentes tipos de deterioro y alteraciones, de origen químico, físico y mecánico, presentes en la piedra». Además, en el relieve se hacen «gráficos e ilustran, a través de una leyenda, todos los trabajos de restauración realizados a lo largo del tiempo». El trabajo también incluye el estudio de los fragmentos de piedra, la lechada y los depósitos de partículas, la revisión del sistema de protección contra el rayo y, por último, la limpieza, consolidación y protección del revestimiento de la piedra.

En resumen, la limpieza, la consolidación y la protección son los tres puntos principales de las intervenciones destinadas a proteger la estructura y a retrasar su proceso de degradación. En la restauración moderna, cualquier solución adoptada en relación con la obra, subraya el arquitecto, «debe respetar el principio de distintividad y reversibilidad de la propia intervención». El tambor debe garantizar «la lectura de lo que ha sucedido en cuatro siglos de historia, desde los efectos que el paso del tiempo ha producido en el material hasta lo que sucedió el día en que se colocaron los sillares». Para San Pedro, «la limpieza del revestimiento de la piedra representa el tema principal de la obra de restauración»; la elección calibrada del «punto de limpieza», sin «blanquear completamente la superficie de la piedra, conservando la preciosa “pátina histórica” de la obra, constituye el punto de apoyo de toda la intervención, porque de él saldrá la “nueva mirada” que aparecerá a nuestros ojos una vez terminada la restauración».



*Desde el martes 10 de marzo, la Plaza y la Basílica de San Pedro están cerradas a las visitas guiadas y a los turistas, como parte de las medidas de restricción del Vaticano para prevenir la propagación del coronavirus. También, como medida de precaución, permanecerán cerrados la unidad móvil de Correos Vaticanos en la Plaza de San Pedro, los dos puntos de venta de la Libreria Editrice Vaticana, el Servicio Fotográfico de L'Osservatore Romano, que permanecerá accesible en línea, y la tienda de ropa. De acuerdo con la Oficina de Prensa de la Santa Sede, estas medidas permanecerán en vigor hasta el 3 de abril de 2020.*



En la catequesis sobre las Bienaventuranzas el Pontífice reclama la urgencia de la verdadera justicia

## En escucha del grito de los pobres

*La audiencia general del miércoles 11 de marzo tuvo un curso particular, condicionado por las medidas tomadas para contener el riesgo de propagación del Covid-19. En el vídeo en directo, el Papa Francisco celebró su catequesis —dedicada a la siguiente Bienaventuranza: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados» (Mateo 5, 6)— en la Biblioteca del Palacio Apostólico Vaticano; sin tener contacto directo con los peregrinos que pudieron escuchar su reflexión, sentir su cercanía y recibir su bendición —dirigida en particular a los enfermos— a través de los enlaces de radio y televisión y de los medios de comunicación social. Como en cada cita de los miércoles, las palabras y saludos del Papa fueron relanzadas por los lectores en francés, inglés, alemán, español, portugués, árabe, polaco e italiano. La audiencia comenzó con la lectura de algunos versos del Salmo 119. A continuación, el texto de la catequesis.*

Queridos hermanos y hermanas, buenos días:

**E**n la audiencia de hoy seguimos meditando sobre el luminoso camino de la felicidad que el Señor nos ha dado en las Bienaventuranzas, y llegamos a la cuarta: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados”.

Ya hemos encontrado la pobreza de espíritu y el llanto; ahora nos enfrentamos a otro tipo de debilidad, la relacionada con el hambre y la sed. El hambre y la sed son necesidades primarias, se trata de la supervivencia. Hay que subrayarlo: no se trata de un deseo genérico, sino de una necesidad vital y cotidiana, como es la alimentación.

Pero, ¿qué significa tener hambre y sed de justicia? Ciertamente no estamos hablando de los que quieren venganza, al contrario, en la bienaventuranza anterior hablamos de mansedumbre. Verdaderamente las injusticias hieren a la humanidad; la sociedad humana tiene una necesidad ur-

gente de equidad, verdad y justicia social; recordemos que el mal que sufren las mujeres y los hombres del mundo llega al corazón de Dios Padre. ¿Qué padre no sufriría por el dolor de sus hijos?

Las Escrituras hablan del dolor de los pobres y de los oprimidos que Dios conoce y comparte. Por haber escuchado el grito de opresión levantado por los hijos de Israel —como nos dice el Libro del Éxodo (cf. 3, 7-10)— Dios ha bajado a liberar a su pueblo. Pero el hambre y la sed de justicia de la que nos habla el Señor es aún más profunda que la legítima necesidad de justicia humana que todo hombre lleva en su corazón.

En el mismo “Sermón de la Montaña”, un poco más adelante, Jesús habla de una justicia mayor que el derecho humano o la perfección personal, diciendo: «Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos». (Mateo 5, 20) Y esta es la justicia que viene de Dios (cf. 1 Corintios 1, 30).

En las Escrituras encontramos expresada una sed más profunda que la sed física, que es un deseo en la raíz de nuestro ser. Un salmo dice: «Dios, tú mi Dios, yo te busco, sed de ti tiene mi alma, en pos de ti languidece mi carne, cual tierra seca, agotada, sin agua». (Salmos 63, 2). Los Padres de la Iglesia hablan de esta inquietud que habita en el corazón del hombre. San Agustín dice: “Porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti. (Confesiones 1, 3). Hay una sed interior, un hambre interior, una inquietud ...

En cada corazón, incluso en la persona más corrupta y lejos del bien, se esconde un anhelo de luz, aunque se encuentre bajo escombros de engaños y errores, pero siempre hay una sed de verdad y bondad, que es la sed de Dios. Es el Espíritu Santo quien despierta esta sed: Él es el agua viva que ha plasmado nuestro polvo, Él es el soplo creador que le dio vida.

Por eso la Iglesia es enviada a anunciar a todos la Palabra de Dios, impregnada de Espíritu Santo. Porque el Evangelio de Jesucristo es la mayor justicia que se puede ofrecer al corazón de la humanidad, que tiene una necesidad vital de ella, aunque no se dé cuenta. (Catecismo de la Iglesia Católica, 2017.- La gracia del Espíritu Santo nos confiere la justicia de Dios. El Espíritu, uniéndonos por medio de la fe y el Bautismo a la Pasión y a la Resurrección de Cristo, nos hace participar en su vida).

Por ejemplo, cuando un hombre y una mujer se casan, tienen la intención de hacer algo grande y hermoso, y si mantienen viva esta sed, siempre encontrarán el camino a seguir, en medio de los problemas, con la ayuda de la Gracia. ¡También los jóvenes tienen esta hambre, y no deben perderla! Es necesario proteger y alimentar en el corazón de los niños ese deseo de amor, de ternura, de acogida que expresan en su ímpetu sincero y luminoso.

Cada persona está llamada a redescubrir lo que realmente importa, lo que realmente necesita, lo que hace la vida buena y, al mismo tiempo, lo que es secundario y de lo que puede prescindir tranquilamente.

Jesús anuncia en esta bienaventuranza, hambre y sed de justicia, que hay una sed que no será defraudada; una sed que, si se asocia a una sed de justicia, siempre será satisfecha, porque corresponde al mismo corazón de Dios, a su Espíritu Santo que es el amor y también a la semilla que el Espíritu Santo ha sembrado en nuestros corazones. ¡Que el Señor nos dé esta gracia: la de tener esta sed de justicia que es precisamente la gana de encontrarle, de ver a Dios y de hacer el bien de los demás!

